

LOS DE ALLÁ: IMÁGENES Y PREJUICIOS SOBRE LA FRONTERA DE LOS AUSTRIAS CON EL IMPERIO OTOMANO

FRIEDRICH EDELMAYER
Universidad de Viena

En el Sacro Romano Imperio, especialmente en los territorios de la Casa de Austria, la que gobernó a partir de 1526/1527 también los reinos de Bohemia y Hungría, la frontera entre el Imperio Otomano¹ y la Europa cristiana siempre fue vista como una zona muy peligrosa, insegura y perjudicial². Al otro lado de la frontera vivía gente con usos y costumbres extrañas, con ropa rara y diferente y con otra religión. La frontera y las imágenes sobre la misma se mezclaron y generalizaron muchas veces con las imágenes que los cristianos tenían de los turcos en particular y de todo el Imperio Otomano en general³. Por eso vamos a hablar en el presente artículo no solamente sobre la frontera, sino más bien del concepto sobre los turcos que existía en los territorios de los Austrias, los que siempre estuvieron en confrontación con el Imperio Otomano. Estos conceptos eran bastante ambiguos, lo que vamos a explicar en estas páginas.

¹ Sobre el Imperio Otomano cf. Stanford [J.] SHAW: *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, vol. I: *Empire of the Gazis: The Rise and Decline of the Ottoman Empire, 1280-1808*, Cambridge, 1976.

² Cf. en general Bodo GUTHMÜLLER (ed.): *Europa und die Türken in der Renaissance*, Tübinga, 2000.

³ Robert SCHWOEBEL: *The Shadow of the Crescent. The Renaissance Image of the Turk (1433-1517)*, Nieuwkoop, 1967.

El Imperio Otomano fue aquella potencia que provocó durante la Baja Edad Media y los primeros siglos de la Edad Moderna por varios motivos casi siempre terror y horror entre la gente. Un motivo fue que el Imperio Otomano pudo aumentar el territorio bajo su control muy rápidamente y conquistó con velocidad todos los Balcanes. Vale la pena mencionar algunos de los datos más famosos⁴: en 1453 cayó Constantinopla, la capital del Imperio Bizantino, en manos de los turcos, en 1541 las tropas del Sultán conquistaron Ofen –hoy Budapest–, la capital del reino de Hungría. En 1529 los turcos sitiaron, sin éxito, Viena, la llamada «manzana dorada de la Cristiandad»⁵. Todos estos éxitos de los turcos crearon la imagen de que eran invencibles, lo que provocó en toda Europa un miedo muy especial. El llamado «miedo a los turcos» era a partir de la segunda mitad del siglo xv el elemento decisivo en la vida de los cristianos, sobre todo de los que vivían en la frontera de los territorios de la Casa de Austria, pero también en los territorios fronterizos de la República de Venecia⁶ y del reino de Polonia y Lituania⁷.

El miedo a los turcos estaba en relación con la inhumana crueldad que ejercían según los cristianos, los que exageraban siempre esta crueldad en todos los medios de comunicación, en cuentos, canciones⁸ y en toda su propaganda⁹. Antes de concretar estos argumentos hay que mencionar otro punto que es de bastante importancia: muchos de los mitos sobre el Islam que existían en los países cristianos no se crearon durante la Edad Moderna, sino tenían su origen en el Imperio Bizantino, que durante siglos luchó contra los árabes y los turcos. Tampoco hay

⁴ Cf. Friedrich EDELMAYER: «Etnias, religiones y fronteras en los Balcanes (siglos XVI-XX)», en Emilio MITRE FERNÁNDEZ y otros: *Fronteras y fronterizos en la historia*, Valladolid, 1997, págs. 115-146.

⁵ Cf. Günter DÜRIGL (ed.): *Wien 1529. Die erste Türkenbelagerung*, Viena/Colonial/Graz, 1979.

⁶ Edelgard ALBRECHT: *Das Türkenbild in der ragusanisch-dalmatinischen Literatur des XVI. Jahrhunderts*, Munich, 1965.

⁷ Cf. Hans J. KISSLING: «Türkenfurcht und Türkenhoffnung im 15. und 16. Jahrhundert. Zur Geschichte eines „Komplexes“», en *Südostforschungen* 23 (1964), págs. 1-18; Hans STURMBERGER, «Das Problem der Vorbildhaftigkeit des türkischen Staatswesens im 16. und 17. Jahrhundert und sein Einfluß auf den europäischen Absolutismus», en Hans Leo MIKOLETZKY (ed.), *XII^e Congrès International des Sciences Historiques*, vol. 4, Horn/Viena, 1967, págs. 201-209, esp. pág. 201.

⁸ Senol ÖZYURT: *Die Türkenlieder und das Türkenbild in der deutschen Volksüberlieferung vom 16. bis zum 20. Jahrhundert*, Munich, 1972.

⁹ Karl VOCELKA: *Die politische Propaganda Rudolfs II. (1576-1612)*, Viena, 1981; Maximilian GROTHAUS, «Zum Türkenbild in der Adels- und Volkskultur der Habsburgermonarchie von 1650 bis 1800», en Gernot HEISS y Grete KLINGENSTEIN (eds.), *Das Osmanische Reich und Europa 1683-1789: Konflikt, Entspannung und Austausch*, Viena, 1983, págs. 63-88.

que olvidar que muchas personas en los reinos cristianos pensaban que el Islam era una secta cristiana, por eso una herejía. Desde esta perspectiva los hechos de los turcos eran mucho más abominables.

El problema general era que entre los cristianos y los turcos existía una equivocación de principio. Para los otomanos, que eran musulmanes, el mundo estaba dividido en dos partes: Por un lado existía el *dar-al-islâm*, el mundo de la paz, por eso el mundo que ya aceptaba la única y verdadera fe, el Islam. Por el otro lado estaba el *dar-al-harb*, el mundo de los infieles y de la guerra. Según el pensamiento de los otomanos no era posible concluir una paz con este mundo, sino solamente un armisticio. Este armisticio no se rompía aunque se hiciera una entrada o incursión en el territorio del enemigo con no más de 4.000 soldados y sin artillería pesada¹⁰.

Este pensamiento provocó graves problemas con los vecinos cristianos de los turcos, los que interpretaron los armisticios concluidos como tratados de paz. Si los otomanos hicieron incursiones en los territorios de los Austrias, la población de las zonas afectadas clasificó a los turcos como violadores de la paz, como traidores y asesinos brutales. Se realizaron muchas incursiones turcas en los territorios de los Austrias, sobre todo en la segunda mitad del siglo xv y en la primera del siglo xvi¹¹, lo que aumentó significativamente el miedo a los turcos y produjo además una imagen de los enemigos cada vez más concreta. Ésta se divulgó en toda la población y aumentó así una vez más el miedo. Gracias a la fundación de la llamada «frontera militar»¹² de los Austrias contra los turcos en el reino de Croacia y de Eslavonia las incursiones turcas disminuyeron a partir de la segunda mitad del siglo xvi, por lo menos en aquellas regiones que protegía la frontera militar, pero los turcos todavía pudieron aterrorizar con sus incursiones a la población hasta 1683, año en que sitiaron por segunda vez la ciudad de Viena. Vamos a describir una de estas incursiones, la del año 1476:

¹⁰ Karl VOCELKA, «Die inneren Auswirkungen der Auseinandersetzung Österreichs mit den Osmanen», en *Südostforschungen* 36 (1977), págs. 13-34, aquí pág. 15.

¹¹ Cf., por ejemplo, la *relación de unos espías* del 6 de febrero de 1543 sobre las actividades de los turcos, presentada en la Dieta imperial de Nuremberg en marzo del mismo año, *Haus-, Hof- und Staatsarchiv*, Viena, *Mainzer Erzkanzlerarchiv, Reichstagsakten* 8/I, fol. 512r-514v.

¹² Cf. Friedrich EDELMAYER: «La «frontera militar» de los Austrias contra el Imperio Otomano», en Francisco TORO CEBALLOS y José RODRÍGUEZ MOLINA (eds.), *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la Frontera*, Jaén, 2000, págs. 235-252; Friedrich EDELMAYER y Peter RAUSCHER, «La frontera oriental del Sacro Imperio en la época de Carlos V», en *Hispania. Revista española de Historia* LX/3, núm. 206 (2000), págs. 853-880.

Jakob Unrest, un parroco de Carintia, describió en una crónica muy famosa esta incursión¹³. En aquel año los turcos ya habían devastado gran parte de Croacia, del Friuli veneciano¹⁴ y de la Carniola austríaca. Sobre Carintia escribió Unrest: «Quemaron la villa de Arnoldstein. Allí existía un monasterio en el que se había refugiado mucha gente. Cuando quemaron el monasterio, murieron dentro del mismo más de 200 personas por causa del fuego y del humo.» En todas las partes que los turcos atacaron, causaron –según Unrest– daños enormes en la población y en sus bienes. Además raptaron a mucha gente y robaron todos los caballos que encontraron¹⁵.

Existen hasta hoy día muchas relaciones sobre las incursiones o entradas de los turcos, las que se parecen entre ellas bastante, lo que quiere decir que son muy estereotipadas. Las atrocidades se publicaron además en todos los medios gráficos, en libelos¹⁶, en grabados y en exvotos, que todavía se encuentran en muchas iglesias de Austria, Hungría y Eslovenia, para mencionar solamente algunos de los estados actuales. Si contemplamos estas producciones gráficas, es notable cómo se alejaron cada vez más de la realidad, se crearon y fortalecieron tópicos e imágenes preconcebidas, que el peligro turco y la crueldad de los mismos exageraban cada vez más¹⁷. La gente que vivía en la zona fronteriza con el Imperio Otomano tenía un cierto interés en estas exageraciones. Intentaban así conseguir la comprensión por su situación tan especial por parte de los que vivían lejos de la frontera y que no sufrían tanto el cotidiano peligro turco. Los miembros de la Casa de Austria, por su lado, intentaron conseguir en las Dietas imperiales del Sacro Imperio más dinero para su lucha contra el enemigo común, por lo que también tenían un interés enorme en divulgar una imagen cruel del Imperio Otomano y de su población.

La propaganda antiturca tenía no solamente aspectos financieros, sino además un componente religioso. Durante el siglo XVI la Reforma protestante tenía

¹³ Cf. en general Leopold TOIFL y Hildegard LEITGEB, *Die Türkeneinfälle in der Steiermark und in Kärnten vom 15. bis zum 17. Jahrhundert*, Viena, 1991.

¹⁴ Sobre las incursiones en el Friuli cf. Roberto TIRELLI: *1499. Corsero li Turchi la Patria. Le incursioni dei Turchi in Friuli*, Pordenone, 1998.

¹⁵ Maximilian GROTHAUS: *Der »Erbfeindt christlichen Namens«*. *Studien zum Türken-Feindbild in der Kultur der Habsburgermonarchie zwischen 16. und 18. Jahrhundert*, tesis doctoral, Universidad de Graz, 1986, pág. 301.

¹⁶ Cf., por ejemplo, John W. BOHNSTEDT: *The Infidel Scourge of God. The Turkish Menace as Seen by German Pamphleteers of the Reformation Era*, Philadelphia, 1968; Carl GÖLLNER, *Turcica. Die europäischen Türkendrucke des 16. Jahrhunderts*, vol. 3, Bukarest/Baden-Baden, 1978.

¹⁷ Winfried SCHULZE: *Reich und Türkengefahr im späten 16. Jahrhundert. Studien zu den politischen und gesellschaftlichen Auswirkungen einer äußeren Bedrohung*, Munich, 1978.

cada día más seguidores en los territorios de la Casa de Austria y en todo el Sacro Imperio. Por eso sobre todo los católicos usaron a los turcos para mostrar a la gente que era culpable e inclinada al pecado. Dios, así los círculos eclesiásticos, quería castigar el pecado, y por eso enviaba a los turcos. Si los otomanos eran representados como personas crueles, inhumanas y feroces, siempre se podía decir que la población en la frontera tenía la culpa por sus pecados tan graves¹⁸. En este contexto podemos citar un ejemplo bastante significativo. Al final del siglo XVI Valentín Leuchthium de Maguncia predicaba sobre un texto del Antiguo Testamento, el sexto capítulo de Jeremías, donde Dios envía a Israel gente peligrosa y salvaje para castigar a los judíos. Para Leuchthium esta historia bíblica tenía una cierta actualidad. Decía que los turcos eran el castigo de Dios para todos los pecados de los humanos. Los turcos, según Leuchthium, invadieron el mundo cristiano con armas para devastar la tierra y los campos, para quemar los pueblos y los palacios, las ciudades y las fortificaciones, para robar el ganado, los niños —el orden en el texto es de verdad así—, los bueyes y los caballos, para matar a los bebés, para violar a las vírgenes y a los jóvenes y para venderlos en los mercados de los Balcanes y de Estambul como esclavos. Además ahorcaron a los ancianos para burlarse de ellos y para alimentar a los pájaros en el cielo¹⁹.

Este sermón nos presenta solamente estereotipos. Además hay que darse cuenta de que Leuchthium predicaba en Maguncia, muy lejos de las fronteras del Imperio Otomano. Allí era necesario presentar imágenes más drásticas para mostrar a la gente el castigo de Dios. No obstante, podemos encontrar el mismo concepto —que los turcos eran el castigo de Dios— en documentos políticos. En las actas de la sesión de clausura de la Dieta imperial que Carlos V celebró en 1532 en la ciudad imperial de Ratisbona, podemos leer: «[...] sin duda el turco va a conquistar —por la voluntad de Dios para castigarnos por nuestros pecados— el reino cristiano de Hungría, que tiene frontera con el Sacro Imperio, y después va a enfurecerse en la nación germánica con asesinatos, fuegos y tiranía de la sangre cristiana, como ya lo hizo en 1529 [durante el sitio de Viena], para subyugarla a su poder tiránico»²⁰.

Son por lo menos tres los estereotipos que siempre podemos encontrar en los documentos de los siglos XV, XVI y XVII, si los mismos hablan de los turcos y del

¹⁸ GROTHAUS: *Erbfeindt*, pág. 316.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Actas de la sesión de clausura de la Dieta imperial*, Ratisbona 1532, julio 27, en Rosemarie AULINGER (ed.): *Deutsche Reichstagsakten unter Kaiser Karl V.*, vol. 10: *Der Reichstag in Regensburg und die Verhandlungen über einen Friedstand mit den Protestanten in Schweinfurt und Nürnberg 1532*, Gotinga, 1992, pág. 1.059.

Imperio Otomano: (a) el secuestro o el asesinato de niños; (b) la esclavización de personas, sobre todo de mujeres y jóvenes; (c) la excesiva y sanguinaria brutalidad de los turcos. Vamos a analizar estos tres puntos en los próximos capítulos.

EL SECUESTRO O EL ASESINATO DE NIÑOS

Este prejuicio lo podemos encontrar en muchos documentos sobre los otomanos y, además, está presentado en muchas obras de artes gráficas. Las historias sobre el secuestro y el asesinato de niños tienen varias raíces. Sin duda, los turcos cometieron durante sus incursiones y entradas muchas crueldades. La manera de hacer la guerra era cruel durante toda la Baja Edad Media y la Edad Moderna, no sólo en el mundo islámico, sino también en el cristiano. Tenemos que pensar solamente en la «Brevísima relación de la destrucción de las Indias» de Bartolomé de las Casas²¹. Sobre todo existen publicaciones de la época, editadas en el Sacro Imperio, que describen las crueldades de los castellanos en el Nuevo Mundo, mostrando los mismos grabados en madera que están en los libelos de propaganda que se quejan de las crueldades de los turcos.

El secuestro de niños tiene además otro fondo, que los cristianos interpretaron mal. En el Imperio Otomano existía la costumbre de pedir a los súbditos cristianos de los Balcanes un tributo forzoso de niños que eran llevados a Estambul y educados allí no solamente en el Islam, sino también en todas las artes militares. Cuando los niños eran mayores de edad, formaban dentro de las fuerzas militares del Sultán una tropa especial y muy bien entrenada, los llamados *yeni çeri*, la «tropa nueva», temida por todos los cristianos. Los *yeni çeri* no sólo eran totalmente leales al Sultán, sino también los soldados más valientes de las fuerzas otomanas. En los territorios de la Casa de Austria la gente sabía de la existencia del tributo forzoso de niños, de la llamada *devsirme*. Los otomanos pedían este tributo solamente en las provincias balcánicas de su imperio en los tiempos de paz. Hubiera sido bastante difícil llevarse durante una acción militar niños pequeños, que hubieran sido un problema grave para la movilidad del ejército otomano. Por eso se llevaban pocos niños durante una empresa militar. En la zona de la frontera de los Austrias con el Imperio Otomano reinó, sin embargo, siempre la idea de que el secuestro de niños era en el Imperio Otomano moneda corriente.

Existían además en el Sacro Imperio voces que admiraban el sistema de la *devsirme*. Lo muestra por ejemplo un tratado anónimo, publicado en 1664 en la

²¹ Bartolomé DE LAS CASAS: *Obra indigenista*, ed. José ALCINA FRANCH, Madrid, 2.ª ed. 1992, págs. 61-151.

ciudad imperial de Nuremberg. El tratado habla muy bien de la valentía ejemplar de los *yeni çeri*. La disciplina y el orden militar en el Imperio Otomano era, según el autor desconocido del tratado, mucho mejor que en todos los ejércitos cristianos²².

LA ESCLAVIZACIÓN DE PERSONAS, SOBRE TODO DE MUJERES

Otro reproche crítico, que existía en gran parte de Europa, era el que los otomanos capturasen cristianos para llevarlos a la esclavitud. En el Imperio Otomano existía, sin embargo, la institución de la esclavitud. Se vendieron muchos cristianos en los mercados de esclavos. La esclavitud era un fenómeno que conocían también los cristianos, si pensamos no solamente en el tráfico enorme de esclavos negros en el Mar Atlántico, sino también en los prisioneros cristianos y en los esclavos musulmanes que tuvieron que remar en las galeras cristianas. La esclavitud era por eso algo conocido. Lo que provocaba problemas era más bien la esclavitud de mujeres cristianas, que a lo mejor terminaban su vida en un harén otomano.

Sobre este tema existían en los territorios fronterizos de los Austrias muchas historias y leyendas, por ejemplo sobre mujeres que después de muchos años consiguieron la libertad o que pudieron escaparse y volver a su familia. Lo que trataban todos los cuentos sobre este tema era un sector muy delicado y sensible de la moral cristiana. El modelo cristiano de la monogamia se contraponía al modelo islámico de la poligamia, el que reinó, según los cristianos, en todo el Imperio Otomano. Sobre todo lo creían los súbditos de la Casa de Austria en la zona fronteriza. Existían además muchas publicaciones sobre el tema en todo el Sacro Imperio.

Una de las escrituras más conocidas y discutidas era una obra del famoso reformador Martín Lutero. Lutero escribió en 1529 un pequeño libro de 32 folios con el título «De la guerra contra los turcos»²³ sobre las ideas que existían dentro del mundo islámico sobre el matrimonio. En el Sacro Imperio el Islam era solamente relacionado con los otomanos, los únicos vecinos musulmanes que conocieron los centroeuropeos. Lutero llamó a los otomanos enemigos de Jesucristo, que destruyeron no solamente el gobierno seglar, sino también el orden doméstico y el matrimonio. El orden establecido por Dios estaba amenazado por eso doblemente:

²² Maximilian GROTHAUS: «Vorbildlicher Monarch, Tyrann oder Despot? Europäische Vorstellungen vom Osmanischen Reich zwischen Renaissance und Aufklärung», en *Frühneuzeit-Info* 6 (1995), págs. 181-203, aquí pág. 187.

²³ Martin LUTHER: *Vom Kriege widder die Türcken, Wittemberg*, 1529.

los otomanos no eran solamente enemigos de la fe cristiana, sino además de la forma cristiana de vivir. Esto era el problema más grande para Lutero. Los cristianos que caían en el cautiverio otomano todavía podían defender su fe cristiana. La situación de la mujer en el Imperio Otomano era al contrario, según Lutero, pésima. Los hombres no adoraban a sus mujeres por tener más de una. El pensamiento de Lutero tuvo bastante influencia en el Sacro Imperio, sobre todo por que con la propagación de la Reforma protestante se leían cada día más sus escritos²⁴.

Cuando los otomanos sitiaron, en 1529, por primera vez la ciudad de Viena, se publicaron más tratados que criticaban la moral del matrimonio en el Imperio Otomano. En una crónica anónima, procedente de Transilvania, donde la gente vivía siempre el peligro turco, traducida del latín y publicada en 1530 por Sebastian Franck, está descrito, por ejemplo, un mercado otomano de esclavos. Podemos leer allí: «Roban al hombre su esposa, que quiere, la venden a otro hombre y se burlan de ella, llamandola puta»²⁵. Textos como el citado muestran el miedo enorme que existía, sobre todo en la frontera, de caer en el cautiverio otomano. La felicidad matrimonial de los cristianos estaba en extremo peligro por la esclavización otomana.

En 1531, cuando se levantaron de nuevo rumores de que el Sultán quería llevar sus ejércitos contra Hungría y Austria, el reformador protestante Johannes Brentius publicó un libro con buenos consejos cómo predicadores y laicos tenían que reaccionar si acaso los otomanos conquistaran el Sacro Imperio. Brenz habló de nuevo de los abusos deshonestos de niños y de la violación de mujeres por parte de los turcos²⁶. Estas imágenes e ideas llenas de prejuicios se repitieron los siguientes años con cierta frecuencia. Así lo hizo, por ejemplo, en 1538 Philippus Melanchthon, el famoso humanista, que escribió en su prólogo al libro de Paolo Giovio sobre la historia del Imperio Otomano que los turcos mataban padres e hijos y hacían en el campo de la ética y moral todo lo que querían. Y en 1541²⁷, año en que los otomanos conquistaron Ofen (Budapest), Ambrosius Moibanus, párroco en la ciudad de Vratislavia/

²⁴ Cf. Cornelia KLEINLOGEL: *Exotik-Erotik. Zur Geschichte des Türkenbildes in der deutschen Literatur der frühen Neuzeit (1453-1800)*, Frankfurt am Main/Bern/New York/Paris, 1989, págs. 33-34.

²⁵ *Cronica, Abconterfayung und entwerffung der Türckey mit yrem begriff; Inhalt, Provintzen, Völkern [...]. Neulich widerumb uberlesen, corrigiert und gebessert. Von einem Sybenburger [...] in Latein beschryben, durch Sebastian Franck verteutschet*, Augsburg, 1530.

²⁶ Johannes BRENTIUS: *Wie sich Prediger und Leyen halten sollen, so der Türk das Teutsch land uberfallen würde. Christliche und notturffige unterricht*, [...], Nuremberg, [1531].

²⁷ Paolo GIOVIO: *Ursprung des Turkischen Reichs, bis auff den itzigen Solyman, durch D. Paulum Jouium, Bischoff Nucerin, [...] jinn Welscher Sprach geschrieben*, Wittenberg, 1538; cf. KLEINLOGEL, *Exotik-Erotik*, págs. 35-37.

Vroclav/Breslau en el ducado de Silesia, levantó una fuerte polémica contra todas aquellas personas que no querían creer que en el Imperio Otomano el tratamiento de vírgenes cristianas fuera sin la más mínima moral. Por fin escribió sobre un mercado turco de esclavos en el que «jóvenes, vírgenes y mujeres» estaban expuestos desnudos y «tocados en todas las partes de su cuerpo» por los compradores²⁸.

Estas opiniones sobre el Imperio Otomano se difundieron no solamente en publicaciones más o menos literarias, sino también durante negociaciones políticas. Cuando en 1544 los Estados (= Cortes) imperiales se reunieron en la Dieta imperial de Espira, donde tuvieron que negociar sobre todo la cantidad de dinero que querían conceder a Carlos V y a Fernando I para su guerra contra los turcos, podemos leer en un documento para el elector Joaquín de Brandeburgo que los Estados imperiales tenían solamente dos opciones: o pagar para la defensa del Imperio y para su salvación o «someterse como el ganado a la esclavitud del tirano cruel, el turco, y perder la vida, los bienes, la esposa, los niños y la virtud»²⁹. El texto nos muestra bastante bien que la imagen de la pérdida de la virtud por culpa de los otomanos era bastante frecuente.

En todos los escritos sobre la esclavitud de mujeres en el Imperio Otomano podemos encontrar además bastantes alusiones a la lujuria. Las descripciones de mujeres desnudas en los mercados otomanos tenían que mostrar que los turcos eran sin moral y sin costumbres. La amoralidad de los otomanos se mencionaba también cuando las personas en la Edad Moderna hablaban de la crueldad turca. Vamos a tratar ahora este punto.

LA EXCESIVA BRUTALIDAD SANGUINARIA DE LOS TURCOS

Los cristianos de la Edad Moderna veían a los otomanos como gente excesivamente cruel³⁰, lo que ya hemos mostrado en los párrafos presentados arriba. Si contemplamos grabados o dibujos de la época, siempre nos documentan esta crueldad. Hombres con turbantes matan a mujeres desnudas —lo que de nuevo se refiere a la supuesta inmoral de los turcos—, asesinan a niños, torturan a hombres, queman ciudades y pueblos. Estas imágenes entraron además en la lengua política de la época. Los turcos son llamados en muchos documentos «enemigos mortales de

²⁸ KLEINLOGEL, *Exotik-Erotik*, pág. 39.

²⁹ *Relación para el elector de Brandeburgo*, Espira 1544, mayo 28, en Erwein ELTZ (ed.): *Deutsche Reichstagsakten unter Kaiser Karl V.*, vol. 15: *Der Speyrer Reichstag von 1544*, Gotinga, 2001, pág. 1.282.

³⁰ Cf. C. A. PATRIDES: «The Bloody and Cruell Turke». The Background of the Renaissance Commonplace», en *Studies in the Renaissance* 10 (1963), págs. 126-135.

nuestro nombre y de nuestra fe cristianos»³¹, «enemigos mortales de la Cristianidad»³², «infames, crueles, horribles y rabiosos enemigos mortales»³³, «turcos despóticos»³⁴, «enemigos sanguinarios»³⁵ o «perros bracos»³⁶, para citar solamente algunos de los atributos que tenían según el lenguaje de la época.

Estos conceptos se divulgaron en todos los estratos sociales de la población y se mantienen en las leyendas populares hasta hoy día³⁷. Estas leyendas provienen sobre todo del oeste de Hungría, de Croacia y de las provincias austríacas, especialmente de Estiria, Baja Austria y del antiguo ducado de Carniola, hoy Eslovenia. Vamos a ilustrar estas leyendas, ofreciendo una que proviene de un pueblo pequeño de Estiria, que vivió muchas veces el peligro de las incursiones turcas. El peligro disminuyó algo cuando los Austrias fundaron y formaron a partir de los años treinta del siglo XVI en Croacia, que tenía frontera directa con Estiria, la ya mencionada «frontera militar». Por eso es muy probable que la leyenda provenga de los últimos decenios del siglo XV o de los primeros del siglo XVI, pero también es posible que tenga su origen en los años ochenta del siglo XVII, cuando las tropas del Sultán sitiaron por segunda vez Viena³⁸.

La leyenda dice que un día unos mil turcos intentaron saquear el valle donde está el pueblo de Miesenbach. Un pequeño grupo de enemigos, que buscaba comi-

³¹ *Actas de la sesión de clausura de la Dieta imperial*, Ratisbona 1532, julio 27, en AULINGER: *Reichstagsakten*, pág. 1059.

³² *Actas de la sesión de clausura de la Dieta imperial*, Nuremberg 1543, abril 23, *Haus-, Hof- und Staatsarchiv*, Viena, *Mainzer Erzkanzlerarchiv, Reichsabschied 1543*, sin fol.

³³ *Proposición de Fernando I para la Dieta imperial*, Espira 1544, febrero 20, en ELTZ: *Reichstagsakten*, pág. 370.

³⁴ *Diario de la Dieta imperial de 1544*, en ELTZ: *Reichstagsakten*, pág. 769.

³⁵ *Los consejeros de la ciudad de Hannover al elector de Sajonia y al conde de Hesse*, Hannover 1544, febrero 11, en ELTZ: *Reichstagsakten*, pág. 2.118.

³⁶ *Parecer del elector de Sajonia sobre la ayuda contra los turcos*, Espira 1544, mayo 29, en ELTZ: *Reichstagsakten*, pág. 1.289.

³⁷ Cf., en general, Dagmar KLIMOVÁ-RYCHNOVA: «Les guerres turques dans les narrations populaires», en *Slavica* 2 (1970), págs. 227-245, *Slavica* 3 (1971), págs. 245-269, *Slavica* 4 (1972), págs. 199-244.

³⁸ Cf., entre muchas otras publicaciones, Hermann WATZL (ed.), *Flucht und Zuflucht. Das Tagebuch des Priesters Balthasar Kleinschroth aus dem Türkenjahr 1683*, Graz/Colonia, 1956; Walter STURMINGER, *Die Türken vor Wien in Augenzeugenberichten*, Düsseldorf, 1968; Günter DÜRIGL, *Wien 1683. Die zweite Türkenbelagerung*, Viena/Colonia/Graz, 1981; Robert WAISSENBERGER (ed.), *Die Türken vor Wien. Europa und die Entscheidung an der Donau 1683*, Salzburgo/Viena, 1983; Peter CSENDES (ed.), *Wien*, vol. 1: *Von den Anfängen bis zur Ersten Wiener Türkenbelagerung (1529)*, Viena/Colonia, 2001.

da para sus compañeros, se acercó al pueblo. Los vecinos ya tenían noticias de la llegada de los turcos por el sistema especial de comunicación a través de signos de humo y fuego que existía en todas las zonas de la frontera. Por eso ya habían escondido su ganado y sus bienes en los bosques y se reunieron en su iglesia fortificada, pidiendo ayuda a Dios. Cuando los turcos llegaron por fin, querían quemar el pueblo. Los vecinos oraban más, mientras los turcos, que no conocían bien el terreno, llegaron con sus caballos a un suelo pantanoso, donde no pudieron moverse más. Cuando los vecinos se dieron cuenta de la situación débil de los enemigos, salieron de la iglesia, cogieron sus guadañas, hoces, horcas de heno y trillos, atacaron a los turcos en el pantano y los mataron a todos. Para acordarse siempre de esta salvación maravillosa erigieron más tarde allí, donde habían matado a los enemigos, una capilla.

Esta leyenda es muy típica, podemos encontrar muchas otras y parecidas en todas las zonas de la frontera con el Imperio Otomano. Hay en ella todos los clichés que existieron sobre los otomanos. Ellos mataban, aterrorizaban a los vecinos, robaban el ganado y la gente y cometían todos los crímenes posibles. Lo que muestra esta leyenda también –sin quererlo– es que los cristianos eran tan crueles como sus enemigos, matando a los turcos que no podían moverse en el pantano. La crueldad cristiana, sin embargo, era algo tolerable. Dios mismo había ayudado para poder vencer al enemigo. Por eso lo que los vecinos habían hecho, era una obra bajo la protección y la voluntad de Dios.

La crueldad y brutalidad no era solamente un signo de los turcos, sino también de los cristianos, lo que podemos documentar con otro ejemplo, que proviene de la época de la llamada «guerra larga contra los turcos» (1593-1606) del emperador Rodolfo II³⁹. En el mes de marzo de 1598 Adolfo de Schwarzenberg consiguió la conquista de la fortaleza de Raab/Győr en Hungría, que era de suma importancia, siendo la última fortificación grande en el sur del Danubio antes de llegar a Viena. Por eso el Emperador estaba contentísimo, nombró a Schwarzenberg conde imperial y mejoró su blasón, metiendo en un campo del escudo a un cuervo que saca y come el ojo de un turco –en alemán la palabra «Rabe»=«cuervo» se parece al nombre de la fortaleza de Raab. El carácter simbólico de las imágenes es de nuevo bastante drástico.

Pero volvamos a las leyendas. Otras, también provenientes de la zona fronteriza entre los territorios de los Austrias y los del Imperio Otomano, intentaron mostrar otra imagen de los turcos, que no eran tan fuertes como podían hacer

³⁹ Cf. Jan Paul NIEDERKORN, *Die europäischen Mächte und der »Lange Türkenkrieg« Kaiser Rudolf II. (1593 - 1606)*, Viena, 1993.

pensar sus éxitos en los campos de batalla. Una de estas leyendas típicas proviene de la ciudad de Güssing/Németújvár/Novi Grad, hoy día parte de Austria, que en los siglos XVI y XVII era una importante fortificación en el reino de Hungría por su situación estratégica en una colina bastante alta que controlaba toda la zona. Por eso los turcos la sitiaron varias veces, por ejemplo en el año 1532. Cuál de los sitios turcos dio luz a la leyenda, no se sabe con exactitud, pero seguramente proviene del siglo XVI.

La leyenda nos comenta que una vez los turcos intentaron conquistar la ciudad. Hubo muchas batallas y escaramuzas, pero la fortificación no se entregó. Por eso los turcos cercaron la ciudad, pensando que un día los defensores iban a morir de hambre. Cuando ya no tenían más comida, solamente un poco de harina y un último buey, metieron la harina arriba de un gran tonel que expusieron en una torre de la fortificación. Además golpearon tanto al pobre buey que hizo tanto ruido como un entero rebaño de animales. Los turcos, que oyeron los gritos del buey y vieron el tonel «lleno» de harina, pensaron que no tenía sentido sitiar la ciudad durante más tiempo. Terminaron el sitio media hora antes del mediodía, por lo que hasta hoy día a las once y media repica la campana de la parroquia de la ciudad⁴⁰.

Todos los que oían esta leyenda, tenían que darse cuenta de que era posible engañar a los turcos. Así se podía consolar a la gente de la frontera y mostrar que el enemigo del otro lado de la frontera no era tan peligroso como siempre parecía.

Si nos preguntamos por qué existían en el Sacro Imperio y especialmente en los territorios fronterizos de los Austrias tantos clichés y prejuicios sobre los turcos, podemos encontrar varios motivos y respuestas. Ya hemos citado el aspecto religioso. Si los otomanos eran presentados como un castigo de Dios, era mucho más fácil disciplinar a la gente. Esto querían todas las autoridades, así las eclesiásticas como las políticas.

Las autoridades seculares tenían además otro motivo de presentar a los enemigos del otro lado de la frontera como verdaderos hijos del Diablo. Fueron, sobre todo, aspectos financieros los que provocaron la creación de estos clichés. Los emperadores y los archiduques de Austria necesitaban siempre dinero para la defensa de las fronteras. Tenían que renovar y aumentar las fortificaciones y mantener la «frontera militar». Los Estados imperiales así como los de los territorios de los Austrias tenían que conceder este dinero, pero no tenían las más mínimas ganas de hacerlo sin concesiones de los monarcas. Los Estados protestantes pidieron conce-

⁴⁰ *Die schönsten Sagen aus Österreich*, [Viena, 2000], pág. 229.

siones religiosas, sin las que no querían pagar nada. Por eso se paralizó, para citar solamente un ejemplo, la Dieta imperial de Nuremberg de 1543 durante meses⁴¹. Si la propaganda cristiana creaba una imagen de un enemigo cruel y peligroso, existía la posibilidad de conseguir más dinero de los Estados del Sacro Imperio. La imagen de los turcos se creó por eso sobre todo en estas zonas que tenían muchos contactos con el Imperio Otomano, es decir, en los territorios habsbúrgicos de Austria, Bohemia, Hungría y Croacia.

Con esto llegamos al final: La imagen de los otomanos en el centro de Europa era extremadamente negativa. Circularon –sobre todo en los territorios fronterizos– los rumores más horribles sobre la crueldad de la gente al otro lado de la frontera. Las clases dirigentes instrumentalizaron los prejuicios y clichés sobre los turcos para conseguir la disciplina social de los súbditos y dinero de los Estados imperiales y territoriales. Así los otomanos fueron un factor de suma importancia en el proceso del aumento del poder absoluto del monarca y en la supresión del poder de la nobleza.

⁴¹ Cf. Friedrich EDELMAYER, «Kursachsen, Hessen und der Nürnberger Reichstag von 1543», en Erich MEUTHEN (ed.), *Reichstage und Kirche. Kolloquium der Historischen Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, München, 9. März 1990*, Gotinga, 1991, págs. 190-219.